



La Epoca, miércoles 1° de abril de 1967

OPINIONES



En la aventura con don Quijote 1547-1616

ARTURO USLAR PIETRI 1906

Casi cuatro siglos continuos de lectura y debate no han logrado agotar la infinita riqueza del *Quijote*. Desde su lejana aparición fue evidente la posibilidad de entenderlo de muy distintas maneras y de hallarse, dentro de él, en una atmósfera tan ambigua y cambiante como la vida misma.

Podría hacerse un largo catálogo de todas las lecturas tan diferentes que se han hecho desde la aparición del libro hasta hoy, desde las que lo leyeron con risa, como una regocijada parodia de los libros de caballería, pasando por los románticos, que lo vieron como el símbolo supremo de la lucha del ideal contra la realidad, hasta los modernos críticos, que ven en él no sólo el nacimiento, sino el insuperado ejemplo de la novela moderna.

Un eminente cervantista británico, E. C. Riley, acaba de publicar otro estudio con el simple título *Don Quixote*. Es como una brillante y reveladora conclusión de ses estudios quijotistas. Ya en 1926 había escrito un libro muy importante sobre la teoría de la novela en Cervantes *Cervantes's theory of the novel*, en la que afirmaba que Don Miguel era un artista literario excepcionalmente consciente, que tuvo que aprender por sí mismo a escribir la primera novela moderna europea.

No es nada nueva esta afirmación, pero en su desarrollo Riley ha señalado los grandes descubrimientos e invenciones que el autor del *Quijote* ha realizado en el arte de la novela y su inagotable validez actual.

La cuestión básica que distingue al *Quijote* y le da su carácter único, es la relación del autor con la obra. Ante la narración tradicional, que venía desde las más anti-

guas raíces de nuestra civilización, del autor consciente que sabe todo sobre su narración y sus personajes que nunca se separa de ellos para mirarlos como extraños y ajenos, Cervantes realiza la hazaña de escribir una narración, en la que el autor es apenas un elemento de la narración.

Aquí no se detiene el juego, los propios personajes intervienen a su vez como tales y con aparente independencia de los dos autores señalados, particularmente en la segunda parte, cuando llega a ellos la noticia de que se han publicado por lo menos dos libros en los que se relatan sus aventuras, a los que ellos se refieren como a cosa distinta y ajena.

Estos tres niveles de narración y de conciencia introducen un elemento de ambigüedad y de variedad de personalidades y puntos de vista que nunca antes había aparecido en la literatura narrativa. Este desconcertante juego entre distintos niveles de narración, diferentes puntos de vista y perspectiva, este irremediable destino de la novela moderna.

Riley lo compara, como supremo ejercicio de virtuosismo, a *Las Meninas*, de Velázquez; en el que el pintor aparece plantado un cuadro que no vemos y cuyos personajes podríamos ser nosotros mismos, y lo que vemos es, necesariamente, distinto a lo que el pintor pone en el cuadro, que no lograremos ver nunca, sino apenas en el vago reflejo incompleto de un lejano espejo.

En la primera parte, Cervantes pretende presentar una obra que no es suya, sino de un autor olvidado, que ha escrito en una lengua extranjera; en la segunda, los pro-

prios personajes se enteran de que existen libros sobre ellos y es, precisamente a través de ellos, que pueden llegar a saber de la existencia del otro autor arábigo que sólo Cervantes conoce como Cide Hamete Benengeli.

Esta fascinante e inagotable combinación continua de autores, de niveles de relación, de puntos de vista y hasta de identidad de los personajes, es la creación de las inabarcables posibilidades de la novela moderna. Es el quien las lleva a una perfección que después no ha sido nunca sobrepasada.

Riley señala la vieja fascinación de los ingleses por Don Quijote. Fue la inglesa la primera traducción a una lengua extranjera y añade un dato de inmensa significación que despierta la más imaginativa curiosidad. Shakespeare no sólo debió leer la primera parte, sino que, posiblemente, la utilizó para una obra de teatro.

En la lista de las obras que su compañía representaba ante la corte inglesa en 1513, cinco años después de la publicación de la traducción, figura una comedia perdida titulada *Cardenio*, que es el nombre de uno de los personajes que aparecen en la primera parte. Resultaría inconcebible que Shakespeare hubiera ignorado aquella gran novedad literaria y que, en alguna forma, no la hubiera utilizado para llevarla a su teatro.

No se agota el libro prodigioso, allí está, ante nosotros, tan misterioso y rico como siempre, invitándonos a perdernos en él, en la fascinante aventura, que nunca termina, de descubrir el mundo y a nosotros mismos.

En la aventura con don Quijote [artículo] Arturo Uslar Pietri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Riley, E. C

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la aventura con don Quijote [artículo] Arturo Uslar Pietri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile